



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1179 XV Domingo T.O 2020.07.12

YO SUEÑO CON SEMBRAR

Antes de contar la parábola del sembrador que «*salió a sembrar*», el evangelista nos presenta a Jesús que «*sale de casa*» a encontrarse con la gente para «*sentarse*» sin prisas y dedicarse durante «*mucho rato*» a sembrar el Evangelio entre toda clase de gentes. Según Mateo, Jesús es el verdadero sembrador. De él tenemos que aprender también hoy a sembrar el Evangelio.

Lo primero es salir de nuestra casa. Es lo que pide siempre Jesús a sus discípulos: «*Id por todo el mundo...*», «*Id y haced discípulos...*». Para sembrar el Evangelio hemos de salir de nuestra seguridad y nuestros intereses. Evangelizar es "desplazarse", buscar el encuentro con la gente, comunicarnos con el hombre y la mujer de hoy, no vivir encerrados en nuestro pequeño mundo eclesial.

A sembrar no se puede salir sin llevar con nosotros la semilla. Antes de pensar en anunciar el Evangelio a otros, lo hemos de acoger dentro de la Iglesia, en nuestras comunidades y nuestras vidas. Es un error sentirnos depositarios de la tradición cristiana con la única tarea de transmitirla a otros. Una Iglesia que no vive el Evangelio, no puede contagiarlo. Una comunidad donde no se respira el deseo de vivir tras los pasos de Jesús, no puede invitar a nadie a seguirlo.

Las energías espirituales que hay en nuestras comunidades están quedando a veces sin explotar, bloqueadas por un clima generalizado de desaliento y desencanto. Nos estamos dedicando a "sobrevivir" más que a sembrar vida nueva. Hemos de despertar nuestra fe. La crisis que estamos viviendo nos está conduciendo a la muerte de un cierto cristianismo, pero también al comienzo de una fe renovada, más fiel a Jesús y más evangélica. El Evangelio tiene fuerza para engendrar en cada época la fe en Cristo de manera nueva. También en nuestros días.

Pero hemos de aprender a sembrarlo con fe, con realismo y con verdad. Evangelizar no es transmitir una herencia, sino hacer posible el nacimiento de una fe que brote, no como "clonación" del pasado, sino como respuesta nueva al Evangelio escuchado desde las preguntas, los sufrimientos, los gozos y las esperanzas de nuestro tiempo. No es el momento de distraer a la gente con cualquier cosa. Es la hora de sembrar en los corazones lo esencial del Evangelio.



Lecturas: Is. 55,10-11/ Pablo. 8,18-23

Mt. 13,1-23. Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: –Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga. Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: –¿Por qué les hablas en parábolas? Él les contestó: –A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: «Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure». Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen...

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Pocos evangelios han sido interpretados de formas tan diversas. La razón inicial es que se trata de un texto muy abierto. Además, tiene algo de enigmático: ¿cómo es posible que Jesús reprenda a Marta, que es la que está trabajando y hace que todo funcione, mientras que alaba a María, que está sentada, sin hacer nada? ¿Vida contemplativa contra vida activa? ¿El Evangelio es más una cosa que otra o hay que buscar un equilibrio?

Nos preguntamos. ¿Oímos bien cuando nos hablan? ¿Escuchamos lo que nos dicen? ¿Nos han echado en cara alguna vez: «No me escuchas»? ¿Para adentrarnos en la experiencia religiosa, creyente, basta con haber oído en distintas ocasiones la Palabra de Dios, «conocerla de oídas», o es necesario escucharla con el corazón?

Nos dejamos iluminar. La fe se hereda, sin duda, pues nadie comienza desde cero. Nuestros mayores, nuestros catequistas, nuestros padres, nuestros acompañantes... sea quien sea, nos ha hablado de Jesús y nos ha ayudado a dar los primeros pasos como creyentes. La fe se hereda, pero hay que acogerla. ¡Cuántas personas conocemos que saben el evangelio, incluso pueden repetir largos textos de memoria, pero no se han encontrado con Jesús! Para ser creyente, debemos sentarnos a los pies de Jesús y escuchar su palabra.

Seguimos a Jesucristo hoy. Fe y obras no son contrarias. El amor y la escucha no son dos caras de una misma moneda. El creyente que escucha y acoge la palabra de Jesús, solo puede amar. El que hace del amor el sentido último de su vida, está capacitado para escuchar la palabra de Jesús.